

TRASCENDENTALIDAD

Jairo Marcos

El objeto de la metafísica es el mundo en cuanto realidad total. Su pregunta fundamental es por qué lo real es real, desde los límites de la filosofía. Si la realidad es la misma para todos, ¿por qué hay discrepancias sobre lo que es real? El *arché* griego (entendido como fuente, principio, origen) es aquí el término clave, pues lo que el filósofo busca es precisamente meterse en el núcleo de la realidad. La unidad de lo real.

La metafísica es trascendental en este sentido, en cuanto que funda y envuelve a cualquier otro mundo, en cuanto que lo trasciende. Trascendental es la misma determinación de la realidad, ya que va más allá de todo lo real vinculándolo en un todo unitario, pues cada cosa es la que es en la trama de sus conexiones con la totalidad de lo real. Trascendental también en cuanto a su diafanidad, entendida ésta (en el sentido zubiriano) como unidad intrínseca entre la inteligencia y las cosas.

Lo trascendental queda así unido a lo fundamental. Es lo que da unidad a lo real (habrá autores, como Tomás de Aquino, que enfatizan esta unidad, entendida en forma de *ousía*). El saber del mundo en su trascendentalidad es propiamente meta-física, el saber de lo físico en su fundamentalidad. La metafísica es entonces, desde la filosofía primera, un sumergirse hasta la raíz para luego ascender desde ella hacia la totalidad.

Se trata de buscar lo que incluye en sí la forma de un todo y lo que nos permite apoyar en sí todo conocimiento. Es lo que Ortega llama “el hecho radical” (“la realidad radical de cuanto hay, lo que verdaderamente hay o el ser de lo que hay”) y lo que Zubiri entiende como “aprehensión primordial de realidad”. Es una experiencia de la totalidad de la realidad. Esta experiencia es incomunicable precisamente porque el ente rebasa nuestra finitud, dirá la filosofía tomista, pero podemos expresar algunos elementos trascendentales que han ido apareciendo en la filosofía desde sus orígenes.

El pensamiento occidental intenta establecer un criterio lógico desde el que compartir el entendimiento del mundo. Su problema filosófico se centra en el ser, bajo la óptica de que todo lo real es pero ninguna cosa específica encarna el ser. Por eso lo que interesa, desde Aristóteles, es el ‘estar siendo’ de lo real y no el ser en general. Es lo que tiene que ver con el existir, con el dar de sí del ser. Porque lo que hace que lo real sea real es aquello que le permite seguir siendo lo que es, la *ousía* (entendida como esencia, substancia, permanencia a través de los cambios). Lo trascendental es, por tanto, lo que hace de lo real algo unitario; y el pensamiento moderno lo ha entendido de manera epistemológica, a través de la subjetividad. Afirmamos la unidad y la identidad del ser. Pero han pasado muchas cosas hasta llegar a esta modernidad.

La filosofía griega es sumamente concreta. Desde siempre ha buscado algo y ese algo ha estado relacionado con el origen de las cosas que tenemos a nuestro alrededor. Lo que importa es la cosa misma. En aquella filosofía primera se daba por hecho que las cosas tienen un origen y un final, que, en definitiva, disponen de un tiempo finito. Lo que busca precisamente el griego es contemplar y entender lo que ocurre en el origen, entendido como movimiento que se va produciendo en las cosas. Y en este pretendido saber radical de lo que hay, en cuanto filosofía primera, la pregunta por el hombre también tiene su lugar.

El primero de quien tenemos conocimiento que se planteó estas cuestiones fue Anaximandro, que identificó el principio u origen del que salen y nacen las cosas del universo como lo in-definido. Por contraposición, las cosas son algo terminado y delimitado. Poco tiempo después será Heráclito quien niegue el principio de las cosas: es en el ensamblaje de unas cosas con otras donde reside la estructura misma del mundo real. La idea de lo delimitado vuelve a dar un giro con Parménides, para quien hay un